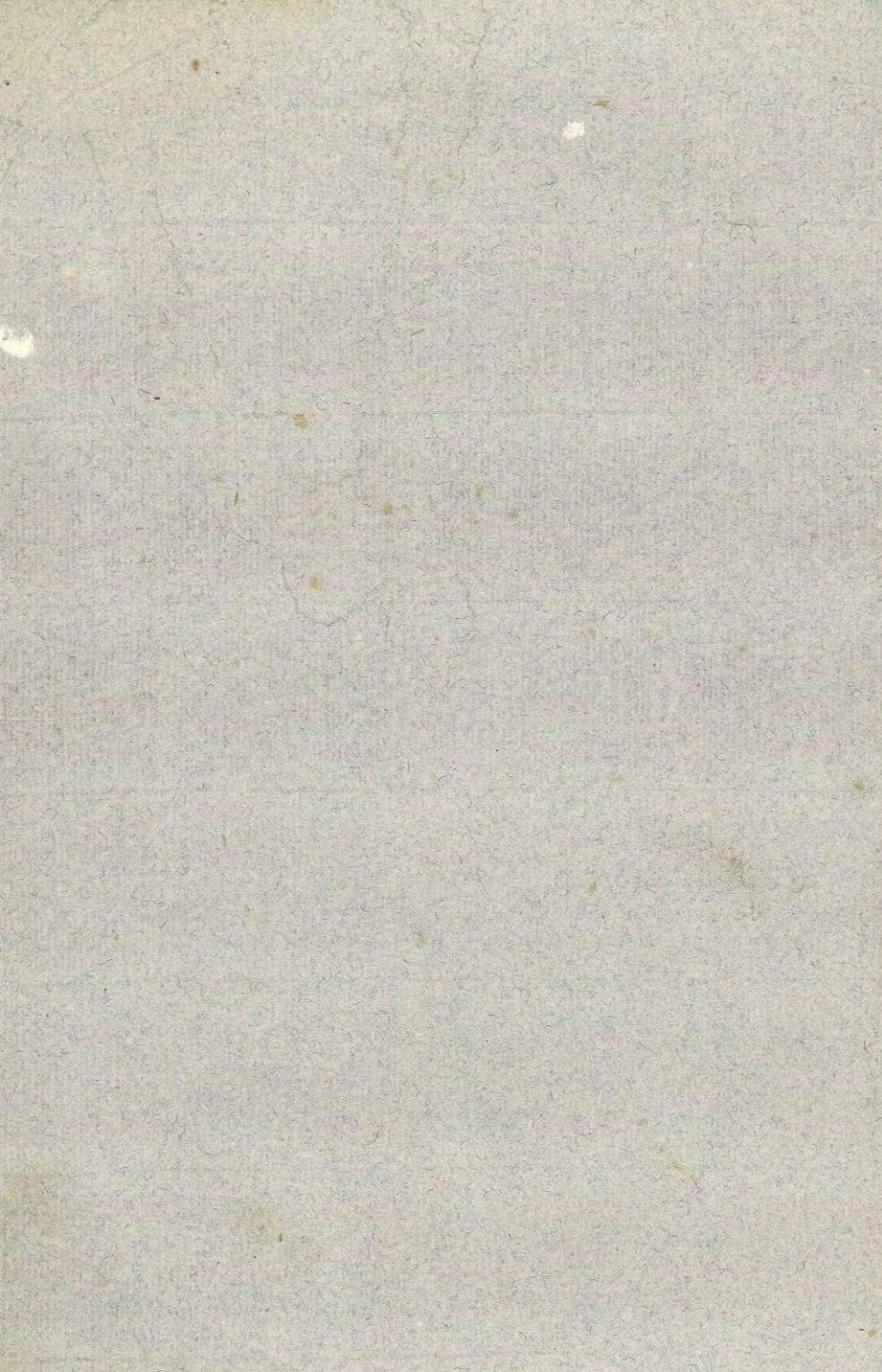


9



Plan Ab. 87

R. 26583

EL PAN DEL CIELO,
Y SUS DONES SUBLIMES.

IDEA,

CON QUE ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA
ADORNÓ LA PLAZA Y ESTACION
EN LA SOLEMNIDAD DEL SMO. SACRAMENTO,
Este año de 1824.

SIENDO COMISARIOS

Los Señores D. JOSE MARIN DE HITA , Veinticuatro , y
D. MANUEL ROMERO SAABEDRA , Jurado ; y que se
publica y dá á luz

POR

EL Dr. D. MARIANO MARTINEZ ROBLEDO, BENEFICIADO
de la Parroquial de San José , y primer Maestro de Ceremonias de
esta Santa Iglesia Catedral.



GRANADA:
Imprenta de Ejército.

EL PAN DEL CIELO,
Y SUS DONES SURTIMES.

IDEM.

CON QUE ESTA EN LA CIUDAD DE GRANADA
ADORNÓ LA PLANA Y ESTACION
EN LA SOLEMNIDAD DEL SMO. SACRAMENTO.
Este año de 18...

Solemnitatem azymarum custodies.
Exod. cap. 34 y. 18.

Los Señores D. los
D. Manuel Romero Sastre y D. Juan de los
públicos y de los

POR

EL D. D. FRANCISCO MARTINEZ ROMERO, SECRETARIO
de la Parroquia de San José y primer Abogado de la Curia de Granada de
esta Santa Iglesia Catedral.



GRANADA:
Imprenta de Ejército.

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Nunca se ha presentado á V. E. ocasion mas oportuna de hacer memorable su ardiente zelo por la causa de la Religion ; y de lucir todo el esplendor de su dignidad en servicio del Rey nuestro Señor , y de la Patria. Restableciendo V. E. las bases del gobierno Municipal sobre sus antiguos cimientos, los primeros cuidados de su administracion han sido, y deben ser, glorificar y ensalzar al Dios de los ejércitos, que dá y quita la victoria ; hiere y sana ; abate al soberbio y levanta al caido ; y no pierde á ninguno , y quiere salvarlos á todos.

Las singulares demostraciones de piedad, con que V. E. en este año ha festejado al augusto SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA, no son

para descritas: y solo sabe apreciarlas ese Dios grande y sapientísimo, que escudriña los corazones, y conoce los adentros del alma. No es mi pluma la de Tomás de Aquino; ni mis labios los de Isaías; ni mi vuelo el del ilustre desterrado de Pathmos: pensamientos comunes, imágenes frías, sentencias arrumbadas, acentos destemplados, y embriones indigestos de literatura, mas rebajan y disminuyen, que alzan y acrecientan la dignidad de un asunto: y por lo mismo si V. E. no pone bajo su mano verdadera, con ánimo resuelto, este opúsculo, y su desgraciado autor; déjele volver al triste y penoso olvido, á que le condene su mala suerte: y no descargue su enojo sobre mi temeridad, por haberle creído protector del abatido.

La voz santa de la Religion, la causa de la Patria, el llanto del inocente y el bien del Estado claman á V. E. en favor de los desvalidos; y á mi solo me queda la desfallecida pluma, con que le consagro esta composicion; que si V. E. apreciare, podrá correr segura de los tiros, con que la maledicencia, la calumnia y el despecho han derribado monumentos mas respetables.

Asi lo espera su mas atento servidor y Capellan Q. S. M. B.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*Mariano Martínez
Robledo.*

DESCRIPCION DE LA PLAZA.

El Excmo Ayuntamiento de esta Capital, que siempre se ha distinguido sobre todos, en la solemnidad del Corpus; en este año de 1824 se ha excedido á sí mismo. En el rectángulo de la Plaza de Vivarrambla se formaron cuatro calles espaciosas, que presentaban un pórtico suntuoso. El interior de él estaba adornado con magníficos espejos; arañas hermosas de cristal; colgaduras de damasco carmesí; lienzos pintados de paisajes ingeniosos y figuras alegóricas; galerías suntuosas ocupadas por cuatro bandas de música, que altercaban en sus tocatas en la noche y día de la festividad, y un número asombroso de luces, faroles y hachas de cera distribuidas por los alquitraes é intercolumnios, que dejaban lugar á los geroglíficos y odas eucarísticas, en que estaba contenido el pensamiento y expresión de la piadosa Ciudad. En la parte exterior se descubrían cincuenta y seis arcos de nueva formación: sobre un basamento, constituido por tres mascarones en cada pilastra, pisaban dos ángeles de grande talla, que por la curvatura de sus cuerpos formaban los arcos. Sobre las cabezas de los ángeles partía el alquitrae, en cuyo centro se veían graciosos paisajes, perspectivas de muchos puertos y ciudades de Amé-

rica y emblemas alusivos, bajo de pavellones carmesíes con fleco negro; y remataba la fábrica una balaustrada de mucho gusto con una pirámide trasparente en cada macizo intermedias de faroles iluminados.

En el centro de la Plaza se habia formado un jardin artificial figurando una estrella; los arcos de ciprés ofrecian un laberinto, en cuyas calles y espacios se veia toda clase de flores del tiempo: una multitud de surtidores formaban diversos juegos de aguas, que servían de recreo á la vista. El ímpetu de los saltadores tenía en continua agitacion las máquinas y figurillas, que representaban todas las artes en movimiento. Las luces de que estaba sembrado el suelo, y los faroles que pendian de los arcos de ciprés, refractándose en las aguas, las matizaban de colores.

En medio del jardin se elevaba la gran columna, que sustentaba al Salvador del mundo. Dos cuerpos de galerías con cuatro escalinatas cada una de siete peraltes, sus pasamanos y corredorcillo, era la base del grandioso monumento. En los ocho ángulos de dichos cuerpos se alzaban ocho pirámides transparentes, en cuyas cúspides estrivaban ocho genios celestiales con banderas en las mano. Sobre el centro del segundo cuerpo habia un pedestal del orden compuesto de dos varas y media de altura, y en su vaciado se veia la cifra de *Fernando é Isabel*. En la caña de la columna estaban pintados los atributos del Sacramento; y en una

nube, que se mostraba sobre el capitel, aparecía el Salvador de los hombres con un mundo en la derecha, y con espigas y racimos en la izquierda. Las pirámides, pedestal, columna y capitel, estaban iluminados de trasparente. La pintura, los festones y todo el adorno, correspondia á la iluminacion y decoracion general de la Plaza. Para dar una idea de lo suntuoso y sublime de este monumento, bastará decir que la columna con el pedestal y capitel solamente, tenia veinte y tres varas dealzada.

Toda la estacion se veia magníficamente entoldada y adornadas las calles del tránsito. El concurso de gentes nunca visto; la pompa religiosa, que han desplegado en este dia el Illmo. Sr. Arzobispo y venerable Cabildo; la piedad y grandeza de las Autoridades y Señores; la gravedad cristiana de las tropas permanentes y voluntarios Realistas; el esmero de los vecinos, para engrandecer todos el dia del Señor; el aplauso de las campanas; el concierto de las músicas; el júbilo del pueblo y la dulzura del tiempo, hacian que los hombres, los muros de la Ciudad, los montes y collados saltasen de alegría delante del Señor.

PENSAMIENTO.

Solamente á Dios fuera dado hablar dignamente de sí mismo. Este principio me ha llevado, como por la mano, á buscar el elogio de la Santa Eucaristía en las páginas sagradas. Abro

el Evangelio de San Juan y en el capítulo 6.^o leo el discurso, que Jesucristo hizo á las turbas sobre el Pan del Cielo. En este discurso está contenida toda la ciencia de tan sublime Sacramento; y nada hay nuevo, ni original, ni sublime fuera de él: en este discurso nos enseña el divino Maestro cuanto han dicho todos los Padres; ha sostenido la Iglesia; ha creído el mundo católico y jamas hubiera alcanzado la humana sabiduría. Cuando yo canto en mis versos el Pan del Cielo y sus dones sublimes, no he formado, sino que he repetido el pensamiento del Salvador de los hombres: así que he renunciado á la gloria de inventor, como renunciaria á todas las glorias de la tierra, por seguir ciegamente la palabra fiel de Jesucristo, como la seguiré, si Él me ayuda, á pesar de todos los tormentos y calamidades, con que el mundo aflige á los que guardan inviolablemente la palabra de Dios. Toda esta composicion se resiente de la melancolía y amargura de su autor; los pensamientos principales son magníficos y elevados, porque son de Jesucristo; las ideas subalternas, que los explican, son muchas tal vez ajenas del asunto, pero hijas de la triste manía de un alma anegada en pesares. Lo dicho basta para entender el argumento y pormenores de esta obra.

Solamente á Dios fuere dado hablar dignamente de sí mismo. Este principio me ha servido como por la mano, á buscar el elogio de la Santa Eucaristía en las páginas sagradas. Año

A un lado de ella se veia una muger arrojando á un perro un pan enmohecido; y otra tiraba unas frutas que se habian podrido. Al otro lado un altar de ébano; y en medio de él un copon lleno de un manjar blanco, que irradiaba luces brillantes; dos ángeles le cubren con sus alas: en los lados del altar se alzaban dos laureles, y delante del copon habia dos floreros con siemprevivas, cuyo pensamiento se explicaba por la siguiente letra.

Operamini, non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam. Joan. cap. 6, v. 27.

ODA.

¡O Pan del cielo y de los hombres vida
 Vigor dame y aliento;
 Que vá á cantar, con lira amortecida,
 Mi lábio el Sacramento
 De tus sublimes dones celestiales!
 ¡O sacra Eucaristía,
 Que á mi voz te acatasen los mortales
 Ese mi prez sería!
 Todo en la tierra muda y se corrompe:
 El oro de polilla,
 Y de carcóma el cedro al fin se rompe.
 El sol, que tanto brilla,
 Tambien está de manchas salpicado:
 Nuestro pan se enmohece;
 Las frutas se accidan; y el mejor bocado
 Corrupcion nos ofrece:
 Mas tú, manjar del cielo venturoso,
 De permanencia pura,
 Tú nada encierras fragil, ni abundoso
 De aceda levadura;

Y el tiempo, y los siglos desafias:

Tu vida es mas entera

Que de la vieja eternidad los dias

En su tenaz carrera.

LAMINA 2.^a

En el desierto cae, á ruegos de Moises, una llovizna blanca sobre el pueblo; y el Padre eterno sobre nubes despide torrentes de luz; y en medio de ellos, cercada de ángeles, se vé la sagrada Hostia: cuyo pensamiento explicaba la siguiente letra.

Non Moises dedit vobis panem de coelo, sed Pater meus dat vobis panem de coelo verum. Joan. cap. 6, v. 32.

ODA.

En el desierto Isráel se acampaba;

Y las ollas de Egipto

En su triste memoria repasaba:

En tamaño conflicto,

De Dios murmura el pueblo veleidoso;

A Dios Moises pedia,

Y cae del cielo aquel maná gustoso,

Que á todo les sabía.

Saciedad, fastidio, y nausea dura

Sienten los desleales

¿Y cómo pudieron causar hartura

Los bienes celestiales?

El Salvador del mundo se presenta

Y, *contemplad*, nos dice,

Que el pan de que el pueblo se alimenta

No ha sido el pan felice,

Que del cielo á la tierra bajaría:

Mi Padre solamente

*El Pan verdadero del cielo envia: y vida
Yo soy el Pan viviente.*

LAMINA 3.^a

Una hostia á manera de un sol, baña con sus luces la mitad de un globo: en la parte iluminada están verdes y floridos los árboles, juguetean los animales, y una porcion de gentes con flautas y panderos celebran el nacimiento de un niño: pero en la parte obscura del globo se ven secas y pajizas las hojas de los árboles, mustios y flacos los animales, y los hombres postrados en lechos de juncos amarillos: lo cual se explicaba por el siguiente texto.

Panis, qui de coelo descendit, dat vitam Mundo. Joan. 6. 33.

ODA.

Está en el centro de infinitos mundos
La fuente de la vida:
Rocas diamantinas de antros profundos
La tienen contenida:
El hálito del Señor condensado
Quien surte aquella fuente:
La luz ha sido el canal trazado,
Que la trae al viviente.
El emisferio, que esa luz febéa
De sus raudales baña,
Vive, florece, brota y se recrea.
Y la muerte se ensaña
De sombras y de horrores circuida
En la tiniebla oscura:
¡Ay del hombre que no tenga esculpida
De Dios la lumbré pura,
Y que del santo Pan no se alimente!
Que solo el pan del cielo

*Da vida y alegría permanente
Al miserable suelo.*

LAMINA 4.^a

El Hijo de Dios ha dado una porcion de Pan á varias gentes; y el uno, á penas gusta de él, alarga su mano pidiendo; el otro conserva la porcion que ha tomado y pide mas; y el otro la consume y quiere arrebatar á otros la suya: y este pensamiento se explicaba por este texto.

Domine, da nobis semper panem hunc. Joan. 6 34.

ODA.

¡O raza de los hombres heredera
Del antiguo pecado!
Prole nacida de la sierpe fiera,
El dolor te ha quebrado;
Y grima y llanto ha sido el patrimonio,
Que te cupiera en suerte.
¿Y sigues aun las sendas del demonio
Y de la cruda muerte?
Del humo se alimenta el poderoso;
Del sonido el avaro;
De lágrimas el bárbaro orgulloso;
Y las alas de Icaro
El ambicioso toma, y de continuo
Abísmase en la nada;
Y de horror y de espanto el asesino
La alma tiene saciada.
Si anhelas por sustento mas sabroso,
Come del Pan celeste;
Y di, dame, Señor, dame bondoso
De este Pan, solo de este.

LÁMINA 5.^a

Una porcion de gentes que han seguido á Jesus, sentadas sobre verde y florida yerba, acaban de comer, y dejan sobrados muchos pedazos de pan, aves y pescados casi enteros, y copas de vino casi llenas: y la letra siguiente descifraba el geroglífico:

Qui venit post me non essuriet. Joan. 6. 35.

ODA.

Los que andais hambreado la privanza,
El puesto y la grandeza,
Que á duras penas de comun se alcanza
Y váse con presteza;

Los que ansiáis de Creso los tesoros,
De Mario la cuchilla;
Sin dar oídos al lamento y lloros
Del pobre que se humilla;

Y que bajáis hambrientos á la huesa
De mas y mas ventura;
Mirad que el siglo finará en pavesa
Sin que sintais hartura:

Dejad, del mundo ciegos amadores
El rumbo torticero;

*Y burlaros del hambre y sus rigores
Yendo en pos del Cordero.*

LÁMINA 6.^a

La Samaritana se veía sacando agua y ofreciendo á Jesus de beber; junto al pozo habia un hombre bebiendo y otro le presentaba un nuevo cántaro para que se le bebiese tambien; y Jesus está con la mano derecha llamando hácia sí á la Samaritana; cuyo concepto se esplicaba con esta letra.

Qui credit in me non sitiet unquam. Joan. 6. 35.

ODA.

Muere el avaro, y llega su destino:
 De fuego escandecida
 Ya rueda entre furioso torbellino
 El alma estremecida,
 Ni de las llamas el voraz tormento,
 Ni aquella sima horrible,
 Ni de los dientes el rechinamiento,
 Ni el llanto irredimible,
 Ni de infernal verdugo la crüeza
 El sufrimiento agota:
 «¡Ay Abrahan si me diese tu largueza,
 «Que no mas que una gota
 «Lázaro destilara entre mis labios
 «De aquesa agua sublime;
 «De este punto cesaran mis agravios
 «Y pena que me oprime”
 Dijo: y fuele su ruego denegado;
 Para que el hombre tenga,
Que de insaciable sed no es libertado
El que á Jesus no venga.

LAMINA 7.^a

Dos fariseos en aptitud de hablarse bajo se estan riyendo, y uno de ellòs señalando al Señor, que predica y con el dedo indica el Cielo á las turbas. Esta pintura se esplicaba por el siguiente testo.

Murmurabant de illo, quia dixisset, Ego sum panis vivus, qui de coelo descendi. Joan. 6. 41.

ODA.

El Salvador las turbas enseñaba

Y descorria el velo
 Que las altas verdades ocultaba
 Secretas en el Cielo.

»El justo, dijo entonces, el sustento,
 »No solo en el Pan tiene;
 »Mas tambien de mi Padre el mandamiento
 »Su flaqueza mantiene :
 »Que la virtud quilate mas preciado
 »Lleva que el oro puro,
 »Al fuego siete veces ensayado,
 »Y valor mas seguro”

Frenético murmura el fariseo
 Y su desdicha labra :
 Y desprecia su loco devaneo
 Del Señor la palabra.

¡Ay! así se burlaron los mortales
 De Cristo su Pan vivo,
 Que deja las mansiones celestiales
 Y baja compasivo.

LÁMINA 8.^a

Uno que ha socorrido á un pobre, y un asesino,
 con las manos aun teñidas de sangre, reciben la Santa
 Eucaristía ; el primero tiene la fisonomía alegre y her-
 mosa, y el segundo está cárdeno, echando fuego por los
 ojos y queriéndose arrancar el pecho con las uñas : cu-
 ya imágen se esplicaba con este testo.

Ego sum panis vitæ. Joan. 6. 48.

ODA.

Luchan con furia y rabia encrudecida
 Contrarios elementos ;
 Arde el betun y alúmina encendida
 En esos cabimentos

De la tierra; del uno al otro polo
 Se estremece y rebienta;
 Solo estragos se ven, y ruina solo,
 Tras la térrea tormenta:
 Que el fuego las prisiones no tolera,
 Y, cuando rauda sube,
 Arroja el sol de la celeste esfera
 La tenebrosa nube.
 Ni el gérmen de la vida ha consentido
 Un estambre á la muerte:
 Prision, y muerte, y nube siempre ha sido
 Del pecado la suerte;
 Y fuego, y sol, y vida el Nazareno,
 Que del muerto se horrida:
 Limpia del crimen el fangoso cieno
 Si quieres *Pan de vida*.

LAMINA 9.^a

Se veia en ella un monte elevado; hácia la cumbre dos sepulcros, el primero con esta inscripcion: *Josué, Caudillo*; y el segundo con esta *Eleazar, Sacerdote*. Y cerca de un mar se descubre otro monte con un sepulcro cuya inscripcion era: *Huesos de José*. Cuyo emblema se esplicaba por esta letra. *Patres vestri manducaverunt manná in deserto, et mortui sunt*. Joan. 6. 49.

ODA.

Finó Oseas, caudillo memorable,
 Y el grande Sacerdote:
 Dá la parca su golpe formidable
 Al grande, y de rebote
 Al infeliz alcanza en su cabaña:
 Cae el roble ñudoso,

Y en la selva desprecia débil caña
Al aquilon furioso.

Vieron la sima del sepulcro horrenda
De Israel los mejores ;
Y el tiempo dió al olvido la leyenda
Consagrada á sus loores.

Murieron ; y de aquel maná suave
Se habian sustentado :
Y no mueven al Señor contienda grave
En el trance pesado.

Leales y constantes los veia
De Cádés el desierto ;
Y viven, porque el Padre les envia
El maná puro y cierto.

LAMINA 10.

En honor de los Sres. Comisarios en un grande
targeton se puso la siguiente oda con esta letra.

Solemnitatem azymorum custodies. Exod. c. 34 v. 18.

ODA.

Suspende, musa, el remontado vuelo
Y la tierra visita :

¿Qué ves en este deleznable suelo ?
Odio y venganza grita (brota)

El hombre contra el hombre : el pecho
Odio y rencor impío :

Y contra el Señor se atreve el idiota
Con necio desvarío.

De los Reyes la púrpura burlada,
Y el trono estremecido :

Del sacerdocio la virtud manchada
Y el altar decaído.

La caridad se fuga de la tierra,

Tras ella la justicia :
 Guerra en los pueblos, en los campos guerra,
 Y por do quier malicia.

¡Revolucion, revolucion furiosa!
 He aquí la ambrosía
 Y el néctar que en tu copa ponzoñosa
 Al mundo se ofrecia.

Mas que... ¿no será yá que se mejore
 Ó Dios, tu causa bella?
 Será: y de amor y fé con que te adore
 Enciende una centella.

VOSOTROS, que de celo infatigable
 El corazon armado,
 Tributais á Dios culto respetable
 Y festejo sagrado;

VOSOTROS, que en la fiesta de este dia,
 Con delicado incienso,
 Con fausta pompa y dulce melodía,
 Del Hacedor inmenso

La faz airada nos tornais propicia:
 El culto reverente
 Seguid: no mas empeño ni codicia
 Que el Dios omnipotente:

No mas cantar que de Sion el canto;
 No mas que su enseñanza
 Y sea el Pan de vida sacrosanto
 La única esperanza.

De los azymos la solemne fiesta
Guardad en las edades:
 Que mas otra ninguna os manifiesta
 Del Señor las bondades.

Y reinará en las gentes otra gloria
 Y ventura colmada:
 Y MARIN y ROMERO en la memoria
 De la inmortal Granada.

Consagrada en obsequio de esta ilustre Ciudad; bajo el testo siguiente habia otra oda.

Facta est grandis celebritas in Jerusalem, qualis in ea urbe non fuerat.

2 paralip. cap. 3o v. 26.

ODA.

Granada deliciosa y placentera,

Con rostro ledo y blando

Vá la jovial y alegre primavera,

De flores esmaltando,

Tus colinas y bosques misteriosos:

En ellos la alegría

Vuelve á nacer; y frutos abundosos

De suyo el campo cria:

Destilá, por tu mano en los altares,

El aroma preciado

De esos opimos dones singulares,

Que Dios te ha prodigado;

Aquel Dios que á tus padres agradara:

No hay albergue ni codo

Que lleno de su gloria no se hallara;

Y de fragancia todo.

Y al Dios de los ejércitos adora

El alto magistrado;

Y el rústico, que en pobre choza mora

De andar al sol tostado.

Cada pecho es un ara misteriosa;

Y en todas partes suena,

Dios grande, tu alabanza magestosa,

Que cielo y tierra llena.

¿No ves al Rey Profeta concertando

La sacra melodía?

¿Y Asafa con sus voces publicando
De Sion la alegría?

Pulsadas por el arte y magisterio
De los nuevos Coritas,

Retiembla el harpa, cítara y salterio:

Repiten los Levitas.

El canto de los Grados; y retumba

De las trompas el éco;

Y por los vientos el ruido zumba

Y en el cavoso hueco.

Delante de las Tablas caminaba

El sábio Soberano;

Millares de holocaustos presentaba

El Sacerdote anciano.

Las hijas de Judá se complacian

En coros ordenados;

Ajustando las danzas que movian,

A los himnos sagrados.

Nunca Judá se vido mas gozosa:

Y nunca fué en Granada

Mayor fiesta que hoy ni mas honrosa

Al Señor consagrada.

LAMINA 12.

Se veia bajo de un árbol frondoso al Profeta Elías
socorrido por un Angel con un pan; y entre leones
aparecia Daniel, que tambien es socorrido con igual
sustento; unos hombres absortos de estas maravillas, son
instruidos por Jesus que les dice:

Ego sum panis vivus, qui de coelo descendi. Joan
cap. 6 v. 51.

ODA.

De celo Santo Elías se devora
Y de hambre desfallece:

Daniel, que al Dios potente solo adora
En el lago aparece.

Mostróse airado el cielo cuando vido
De los justos la pena:
Habla Dios: de sus voces el sonido
El universo atruena.

„Señor, qué mandas, dice pavorida
„La Milicia del cielo.”

*Llevad al justo, Angeles, comida;
Id; aguijad el vuelo.*

Del susto lo creado se recobra
Y sigue carrera:

Uno y otro Vate aliento cobra
Del Pan que recibiera:

Y ni Leon, ni muerte los derriba
Con el sacro presente.

*¿Y sabeis que el Pan vivo, el Pan de arriba
Era su Dios clemente.?*

LAMINA 13.

Un alma que al morir recibe la Sagrada Eucaristía se transforma en una doncella hermosa, que con un pie está hollando el esqueleto de la muerte, y con el otro entiba sobre la cama para alzar el vuelo á la mansion de los justos: cuyo concepto desarroyaba esta letra.

Siquis manducaverit ex hoc pane vivet in aeternum
Joan. 6. 52.

ODA.

Cercado el hombre de ages interiores
El fin postrero toca:

Del mundo le abandonan los favores,
Y al Dios eterno invoca.

Se burla de temores molestosos

El justo en su constancia;
 Y de armados enemigos poderosos
 Desprecia la arrogancia:
 Y ni que el viento silve embrabecido;
 Ni súbita tronada;
 Ni fragoroso rayo desprendido
 De nube electrizada;
 Contrastarán del fuerte la firmeza:
 Y embota su cuchilla
 La cruda muerte, hiriendo la cabeza
 Del justo sin mancilla.
 Que luego se arma de celeste forma,
 Y escapa del averno:
El Pan de vida come, y se transforma
El polvo en ser eterno.

LAMINA 14.

Figuraba un fiel recibiendo la Sagrada Hostia: la parte que tocaba con la lengua tenía la imágen viva de Jesucristo irradiada de luces; y la parte que el sacerdote tenía entre sus dedos era todavía hostia natural: cuya pintura se esplicaba por este testo.

Panis, quem ego dabo, caro mea est. Joan. 6. 52.

ODA.

Al Dios de los ejércitos cantemos
 Si nuestra voz levanta;
 Que en Él somos, vivimos y movemos
 La perezosa planta.
 El áve encuentra, sin haber sembrado,
 El sustento debido;
 Y burla el fuerte vendabal airado
 Desde el caliente nido.
 El Ruisñor el ánimo suspende
 Con el canto armonioso;

Y su plumage de esmeraldas tiende

El pavon orgulloso:

Del Señor el poder tambien aclama

El Leon africano;

Y al Dragon revistió de dura escama

Su poderosa mano:

Y al hombre no contento de exaltalle
sobre quanto ha nacido;

El Pan de que resuelve alimentalle

Su misma Carne ha sido.

LAMINA 15.

Dos judíos están escandalizados, porque oyen á Jesus decir que los alimentará con su propia Carne; y Jesucristo está señalando á uno de ellos una madre que dá de mamar á su niño: y como respondiendo á la dificultad de ellos presentada en este testo.

¿Quomodo potest Hic dare nobis carnem suam ad manducandum? Joan 6. 53.

ODA.

El Pastor y Monarca descontento

Está con su fortuna:

Que ni el Trono vence al alto pensamiento

Ni pobreza importuna.

Entre bastas provincias y regiones

El uno el mar encierra;

Y el otro apenas cuenta en sus blasones

Una choza de tierra.

El descontento humano es el gemido

De la inmortal natura;

Que vuela tras el bien apetecido,

Y vuela con tristura :
 Con tristura ¡ó gran Dios! hasta que sea
 Que el ánima saciada
 De celestial comida yá se vea
 En tu mesa sagrada.
 Que el niño balbuciente se alimenta
 De su madre bondosa:
Y de sus propias carnes apacienta
El esposo á la esposa.

LAMINA 16.

Hombres que han comido la verdadera carne y bebido la sangre de Jesucristo estan nutridos y alegres entre flores y amenos prados; y otros que la desprecian estan macilentos, cárdenos los labios, y huyen espantados del banquete á que los animan los Angeles: cuyo concepto se vaciaba en esta letra.

Nisi manducaveritis carnem filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.
 Joan. 6. 54.

ODA.

Sangre, Señor, destila tu costado
 Abierto con acero;
 Y sustentas al mundo desquiciado
 Pendiente de un madero.

De espesa niebla el Padre omnipotente,
 Ardiendo el rostro en ira
 Cubre del sol el carro refulgente
 A par que el hijo espira.

Gimió la tierra, y sus entrañas duras
 Se rompen de quebranto:
 Y dejaron sus tristes sepulturas
 Los muertos con espanto:

Brama con furia el tártaro profundo ;
 Y llora el santo cielo :
 ¡Y el hombre ingrato se burlara inmundano
 Del divina! desvelo!...

Descarga, jó Dios! tu diestra fulminante
Só el hombre temerario
Que osado conculcaré y arrogante
La sangre del calvario.

LAMINA 17.

Figuraba la resurreccion de los muertos : Confucio, Alejandro, Mahoma, Gengiskan, salen de sus tumbas para el abismo : Pedro, Francisco, Tomas de Aquino, y Catalina de Sena, tienen esculpida en su pecho la hostia que los conduce á mejor vida : cuyo contraste se esplicaba por la siguiente letra.

Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego suscitabo eum in novissima die. Joán. 6. 55.

ODA.

De la trompeta el formidable acento
 En las huesas retumba ;
 Y llama á universal ayuntamiento
 Al polvo de la tumba.
 Despierta el hombre del callado lecho
 Do siglos ha dormido :
 Y sobre el mundo que era, ya desecho,
 Ve otro mundo aturdido.
 Unos del largo sueño de la muerte
 Despiertan con presteza ;
 Otros maldicen en su dura suerte
 La luz y su belleza.
 Los dos polos del mundo se conmueven

Y ruge el negro abismo;
 Y al justo los terrores no le mueven
 Seguro de sí mismo.
 El Señor es su escudo y su esperanza,
 En el Señor confía,
 Que de gloria le colma y de bonanza
 En el terrible día.

LAMINA 18.

En la cueva de un monte aislado en el desierto se vé á Santa María Egipciaca, que recibe la comunión de mano de los Angeles; y sin mas alimento vive muchos años: cuya maravilla se esplica por esta letra.

Caro mea veré est cibus, et sanguis meus veré est potus. Joan. cap. 6. v. 56.

ODA.

El hombre nace y vive en mala suerte
 En esta tierra estraña;
 Y llanto inútil de continuo vierte
 Que sus mejillas baña.

La macilenta fiebre, la hambre, el fuego,
 La guerra asoladora,
 La paz nos llevan, y el feliz sosiego,
 Que en nuestro pecho mora.

El deleite del mundo mas sabroso
 Ni sacia ni alimenta;
 Ni el ardor apacigua ponzoñoso
 De la pasión violenta.

Del puro Bien, que el ánimo embelesa,
 Y el corazón inflama;
 Serémos llenos en la Santa mesa
 Á que el Señor nos llama.

Que su carne es manjar alimentoso

*Para el ánima flaca;
Y el raudal de la sangre generosa
La ardiente sed aplaca.*

LAMINA 19.

Un pelicano rompiéndose las entrañas con su pico,
revive y alimenta á sus polluelos con su carne y con
su sangre: cuyo ejemplo se esplicaba por el siguiente
texto.

Qui manducat me et ipse vivet propter me. Joan
cap. 6. v. 58.

ODA.

De Egipto la pirámide orgullosa,
Y el Nilo fecundante,
Ha sido maravilla tan famosa,
Que no hay voz que la cante,
Si ha de llevar del canto la corona:
Que solo en sus anales
La registra la fama, y la pregona
Con voces inmortales:

La cuita del pelicano amorosa
Tambien ella dijera;
Y, que muertos sus polluelos, romper osa,
Si revivir los quiera,
Las maternas entrañas con su pico;
De sangre los rocía;
Y el muerto vive, y alimento rico
Halla en su madre fría.

*De tu Dios come; y satisfecho vive
Por Él de tu destino;
Ya que amoroso y tierno te revive
Con el licor divino.*

LÁMINA 20.

Un hombre mirándose á un espejo grande, en que se ve todo el cuerpo era el emblema de la siguiente letra.

In me manet, et Ego in illo. Joau. 6. 57.

ODA.

Solo, ¡ó Dios! sin arrimo valedero

A tí mi voz levanto;

Y el auxilio de tí, Señor, espero

Para acabar mi canto:

Tú me abriste las puertas eternas

De tu excelsa morada;

Y dije con acentos desiguales

Y lira destemplada,

Que eres el Pan del cielo verdadero;

Pan divino y sabroso;

Que sacia, y refrigera al mundo entero;

De Dios Cuerpo precioso;

Y carne viva, y sangre incorruptible,

Que dá á los muertos vida,

Y á los ya vivos gloria inmarcesible

por siglos sin medida

Y no contenta tu Bondad decide,

Que un Dios el hombre fuera;

Estár en él, y que él en ti se anide

Fué de tus gracias la última y primera.

CANTÉ.

En las cuatro galerías del segundo cuerpo, se leían en alabanza del Salvador del mundo las cuatro odas siguientes.

ODA 1.^a

Hic est vere Saviour mundi. Joan. cap. 4. v. 24.

La culpa malhadada
Mueve á venganza al Padre omnipotente,
Que vibra ya su espada,
Contra el hombre demente;
Y aun de haberle criado se arrepiente.

Mas el Hijo bondoso,
Aquel eterno Sacerdote unguido,
Y Cordero piadoso,
Por todos se ha ofrecido,
Y de este mundo Salvador ha sido.

ODA 2.^a

Hunc Principem et Salvatorem Deus exaltavit.
Act. cap. 25. v. 13.

Nacido sobre paja,
Nacido, excelso Dios, entre pobreza,
Todo el mundo te ultraja;
Cuando ante tu grandeza
Doblan las potestades su cabeza:
Tu cuerpo ternezuelo
De frio y desnudez está cercado
En este ingrato suelo;
Y el Padre te ha exaltado
Por Dueño y Salvador de lo criado.

ODA 3.^a

Deus eduxit Israel Salvatorem mundi. Act. cap.
23 v. 13.

Señor omnipotente
Tu pueblo está de impíos circundado:

¡Al suelo prestamente,
No ves que han derrocado
Cuanto Tú en luengo tiempo has fabricado?

Así Israel clamaba,
Invocando al Señor su ardiente celo;
Y el Señor, que escuchaba,
Su llanto desde el cielo,
El Salvador le envia, y su consuelo.

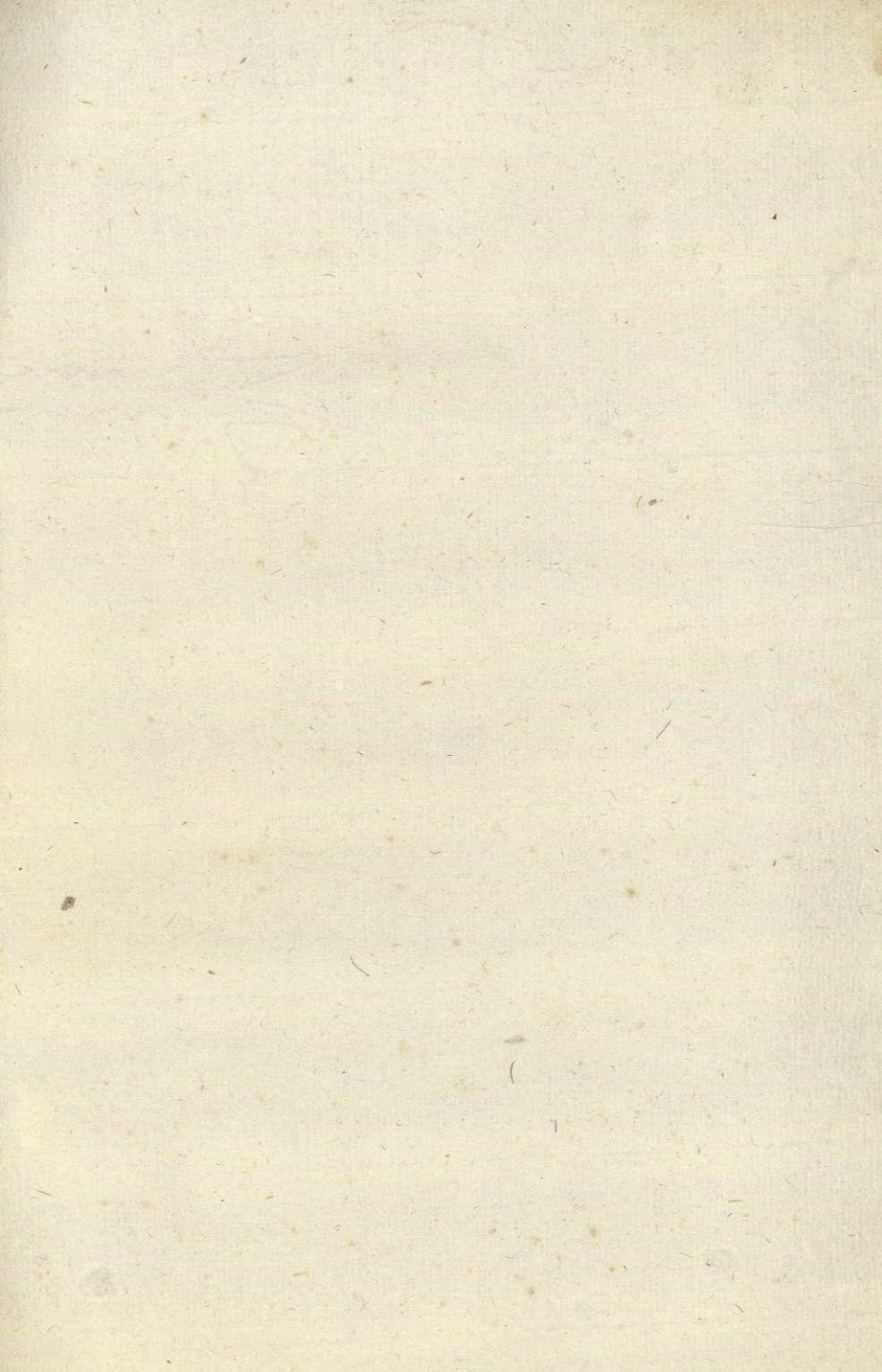
ODA 4.^a

Missit filium suum Salvatorem mundi. 1.^a Joan. cap.
4. v. 15.

Al devastado mundo
El férreo cetro de Luzbel dirige:
Del Baratro profundo
Su voz, la tierra rige;
Y al mísero mortal audaz affige:
Que así el primer pecado
Nos ató del abismo en la cadena,
Hasta que al Hijo amado,
Atento á nuestra pena,
El Padre envia, y á Luzbel enfrena.

ODA 3.

Deus eduxit Israel Salvatorem mundi. Act. cap.
13. v. 13.
Tu pueblo está de impios circundado:
Este es el Señor omnipotente



El mundo entero
se mira con los ojos dirigidos
hacia el punto central
de la civilización
que se encuentra en la cadena
de los países europeos
desde el Atlántico hasta
el Báltico y el Mediterráneo

